

CARTAGO Y DORIEO

Yuli B. Tsirkin

Universidad de San Petersburgo

Un jalón importante en la historia internacional de Cartago fue el de sus conflictos con Dorieo. En el año 512 a. C. el príncipe espartiatá estuvo en África intentando establecer una colonia en la desembocadura del Cínipe. El relato de Heródoto (V, 42) causa una cierta impresión. Presenta la tentativa como una aventura personal del espartano, que estaba descontento por haber sido privado del poder real al que creía tener derecho.

Sin embargo, un examen cuidadoso de los hechos relacionados con esta cuestión muestra sombras en cuanto a esa opinión. En pasajes previos, Heródoto (V, 39-42) nos habla de la compleja situación de la casa real espartana de los Agíadas en la época. A requerimiento de los éforos y gerontes, el rey Anaxádridas tuvo que buscar una nueva esposa, pues no tenía hijos con la que estaba casado. La nueva esposa dio a luz a Cleómenes. Pero Anaxádridas no repudió a su primera esposa y siguió cohabitando con ella. Esta dio a luz a Dorieo. Cleómenes tuvo derecho preferente al trono espartano como primogénito de Anaxádridas a pesar de que Dorieo era hijo de su primera esposa.

Pero Heródoto prosigue su relato diciéndonos que Cleómenes era poco razonable y daba síntomas de locura, mientras que Dorieo adquiría prestigio y primacía entre los jóvenes de su edad por sus virtudes. El historiador hace referencia a todo ello “como oído”. Ello evidencia divergencias políticas en Esparta en las que Heródoto se muestra claramente contrario a Cleómenes, dando un retrato negativo del personaje, a pesar de que las noticias que tenemos de su reinado no son tan negativas y hasta nos lo presentan como un rey destacado¹. Durante todo el pasaje,

¹ Sobre ello, *vid.* O.V. Kulishova, “Spartanskiy zar Kleomen y Delfy”, *Mnemon* 2, 2003, 67-75; L.H. Jeffery, “Greece before the Persian Invasion”, *C.A.H.*, (ed. 2008), vol. IV,

Heródoto nos pone de manifiesto la oposición existente entre Anaxándridas y los éforos y gerontes, a los que se ve obligado a someterse el rey. No es casual que a su primogénito de la primera mujer, le ababa, le pusiera el nombre “*Dorieo*”, es decir, *el dorio*², nombre que ya encontramos en una tableta micénica para designar a un dorio³. Anaxándridas deseó probablemente subrayar el derecho a transmitir el trono justamente a este hijo como representante de las antiguas tradiciones dorias, que también afectaban a Cleómenes.

Por otro lado, los investigadores han prestado también atención al famoso episodio en el que Cleómenes pretende entrar en el santuario de la Acrópolis, donde el acceso estaba prohibido a los dorios⁴, cuando él respondió a la sacerdotisa que “él no era dorio, sino aqueo”, un juego de palabras, y una sentencia que pone de manifiesto, no solo su procedencia aquea, sino la contraposición con su hermano.⁵

Cuando Dorieo abandonó Laconia hacia África para colonizar desatendió tanto el oráculo de Delfos como las costumbres establecidas. A esta conducta sacrílega contraponen Cleómenes su “fidelidad a lo sagrado” (‘*τερό*’)⁶, con ello utiliza claramente la religión de Apolo en su lucha política⁷. Muy probablemente en las luchas políticas en Esparta el respeto hacia la costumbre y lo establecido era un instrumento importante. Heródoto en su pasaje mencionado (V. 72) opone, no solamente a Cleómenes y Dorieo personalmente (oposición que subraya utilizando la partícula (*δέ*), sino también la actitud de cada uno respecto al orden establecido. A pesar de todas las cualidades de Dorieo fue Cleómenes el nombrado rey por la ley (*νόμος*), mientras su medio hermano se veía deslegitimado. Todo esto puede estar relacionado con los importantes cambios introducidos en Esparta en el s. VI a. C. que la tradición liga con el nombre del éforo Quilón, que contribuyeron mucho al ensimismamiento de la sociedad espartana⁸. El papel de la tradición se hace muy

356-357.

² G.L. Huxley, “Herodotus on Myth and Politics in Early Sparta”, *Proceedings of the Irish Academy*, vol. 83, 1983, n.º 1, 7. Tamb. T. Holand, *Persian Fire*, N.Y. 2007, 46.

³ E. Sweeney, *Gods, Heroes and Tyrans*, N.Y. 2009, 131.

⁴ Sobre todo ello, Hdt. V, 72.

⁵ M. Dillon, *Girls and Women in Classical Greek Religion*, Londres-N.Y. 2002, 86.

⁶ Sobre el especial respeto de Cleómenes al oráculo de Delfos: O.V. Kalischova, *op.cit.*, 75.

⁷ Vid. G.L. Huxley, “Herodotus on Myth and Politics in Early Sparta”..., 1983, 12.

⁸ Vid. Y.V. Andreev. “Sparta kak tip polisa” (“Esparta como espacio de polis”), *Antichmaya Gretsuya* (Grecia Antigua), vol. I, Moscú 1983, 214-215; L.G. Pechatnova,

importante y para guardarla están los éforos. Si la segunda mujer de Anaxándridas era efectivamente de la familia de Chilón, como se ha señalado⁹, el papel del eforado en la rivalidad entre Cleómenes y Dorieo se revela más claro: Cleómenes aparece como el favorito de éforos y gerontes para ser el rey legítimo y el garante de los valores tradicionales y del orden social establecido. Dorieo representaba la *ἀνδραγαθία* (hombria de bien, valor, rectitud, honestidad). En esos términos debe interpretarse el pasaje de Heródoto, en el que hay ecos de las discusiones y opiniones que corrían entre los espartanos. Se trata de la misma tradición que encontramos en Pausanias (III, 3, 10), quien escribe que Dorieo superaba a Cleómenes, tanto en inteligencia (*ἐύφρονα*) como en la guerra (*διαφώνησαν*). Todo esto da la impresión de que Dorieo contraponía su persona y su valor a la “comunidad de los iguales” espartiat¹⁰. Sin embargo, en estas condiciones, él no tenía posibilidades de realizar sus ambiciones y prefirió abandonar la patria y crearse un reino propio.

Pero, además, debemos decir que, muy probablemente, las acusaciones de impiedad vertidas contra Dorieo debieron exagerarse durante la lucha interior en Esparta. Por ejemplo, la renuncia de Dorieo a la consulta del oráculo delfico podría explicarse por la existencia de una anterior que autorizaba y predecía el establecimiento de espartanos en África (Hdt. IV, 178). Plutarco (*Lys.* 25,3) menciona, con referencia a Éforo, este mismo oráculo al que califica de antiguo (*ἀρχαίος*). Existe una tradición especial que relaciona Esparta con África¹¹ y que muy probablemente ya existía en tiempos de Cleómenes y Dorieo. Teniendo este oráculo a su disposición bien pudo apoyarse en él y no sentir ninguna necesidad de dirigirse a Delfos¹².

Aunque Dorieo intentase enfrentarse a los estamentos espartanos establecidos, no pudo evitar tener que acatar su autoridad; no pudo actuar sin su aprobación¹³.

Istoriya Sparty. Períod arjaiki y klassiky (Historia de Esparta. Periodo arcaico y clásico). San Petersburgo 2001, 64-71.

⁹ Cf. L.H. Jeffery, “Greece before the Persian Invasion”, *C.A.H.*, vol. IV (ed. 2008), 356.

¹⁰ Los investigadores subrayan en este punto el carisma y la ambición personal de Dorieo. Cf. L.E. Patterson, *Kingship Myth in Ancient Greece*, Austin 2010, 20.

¹¹ G. Ottone “Mythoi e culti di Cirenaica nella letteratura storico-antiquaria tràdita in frammenti”, *Carthago* 27, 2007, 210-211.

¹² I. Malkin, *Religion and Colonization in Ancient Greece*, Leiden-NY-Kobenhavn-Köln 1977, 79.

¹³ T.J. Dunbabin, *The Western Greeks*, Oxford 1948, 349. A. Stav Henberg “Dorieus”, *Historia* IX/2, 1960, 180-181. V.M. Strogetskiy, “Africanscaya i sitsiliyscaya expediciya

Las autoridades espartanas, por su parte, también estaban interesadas en la marcha de Dorieo y en el éxito de su aventura. Su partida liberaba a Cleómenes de un rival peligroso y le dejaba las manos libres para desarrollar su política¹⁴. Cualquier lucha entre los dos rivales podía comprometer el orden establecido tras las guerras mesenias, del que dependía su organización social¹⁵. Los que garantizaban ese orden sin tensiones sociales eran los éforos. Por eso ellos también estaban interesados en la marcha de Dorieo. Cuando Pausanias narra estos hechos (III, 3.10 a 4.1) recalca que “fue enviado”, “enviaron”, “equiparon”, del verbo *στέλλω* (*στέλλεται*) que subraya el papel del Estado en la partida de la expedición de Dorieo, quién ya veía como imposible su acceso al trono agiada en Esparta y habría manifestado la intención de liderar una colonia fuera de Lacedemonia¹⁶. Esta aspiración estaba conforme con su naturaleza puesto que, incluso, le permitiría ejercer el poder sin las restricciones que tenía la realeza en Esparta.

Es muy probable que la oposición entre las autoridades espartanas y Dorieo tuviese varios aspectos, pues todos esos cambios que se habían ido produciendo en la sociedad lacedemonia llevaron consigo conflictos de todo tipo, incluso aunque aceptemos que estos cambios habían sido graduales, muchos se mostrarían nostálgicos de tiempos anteriores o simplemente contrarios a los cambios introducidos, o descontentos con la situación existente. Heródoto (V, 42) nos informa que Dorieo pidió “compañeros” (*λεῶν*) para su empresa a las autoridades espartiatas¹⁷. Dudamos que quisiera llevar enemigos como compañeros. Sus compañeros serían partidarios suyos que, como él, estaban descontentos con la situación. El interés de los grupos dirigentes en Lacedemonia sería el de “librarse” de esta gente.

La primera etapa de la expedición de Dorieo fue Tera¹⁸. Esto no fue casual. Heródoto nos cuenta en otro pasaje (IV, 147-148) el establecimiento en esa isla

Dorieya” (“La expedición africana y siciliana de Dorieo”), *VDI* 3, 1971, 67.

¹⁴ T. Holland, *Persian Fire*, 2007, 46.

¹⁵ L.G. Pechatnova, *Istoriya Sparty...*, 2001, 79.

¹⁶ Vid. J.F. McGlew, *Tyranny and Political Culture in Ancient Greece*, Ithaca 1996, 179-180. L.E. Patterson, *Kingship Myth in Ancient Greece*, Austin 2010, 40.

¹⁷ Heródoto utiliza el verbo *αἰτέο*, que puede significar no solo “pedir”, sino “exigir”: No obstante, es difícil en este caso sacar conclusiones a partir de esta ambigüedad del verbo, tanto más cuanto que Heródoto no nos da noticias complementarias que lo hagan posible. Lo importante del pasaje es el llamamiento de Dorieo a las autoridades y no su carácter.

¹⁸ Hdt., V, 42 no habla de una estancia de Dorieo en Tera, solo señala que le llevaron hasta (*ελληνικός*) Libia los tereos, pero esto parece difícil sin previa detención en la isla.

de Téras¹⁹. Según este pasaje, Téras gobernaba en Esparta en calidad de tutor de sus sobrinos Euristeno y Proclo, pero cuando estos accedieron al trono él se negó a someterse a ellos y organizó una expedición a esa isla para fundar allí su propio reino. Como subraya Heródoto este relato se remonta a leyendas tanto espartanas como tereas; pertenece a la mitología²⁰. Pese a este carácter mitológico, la arqueología no encuentra nada que lo contradiga y no se puede descartar una colonización de esa procedencia en la isla alrededor del s. X a. C., pues el carácter dorio de Tera es indudable y en ella encontramos ciertas instituciones de tipo espartano²¹. No interesa aquí cuándo pudo surgir ese mito en torno a Téras, sino que indudablemente se conocía en el s. VI a. C. y Dorieo lo aprovechó en su empresa. Es bien sabido que los helenos utilizaban con frecuencia la mitología como modelo y justificación de sus empresas. Así pues, Dorieo insertaba la suya en la tradición, como si la basase en la de Téras²². Sin embargo, la isla no era su objetivo final: no tenía medios de tomar allí el poder, aún menos que en Lacedemonia. Tera solo podía ser una etapa intermedia, el objetivo de la expedición era el de establecerse en África, donde estaba la colonia terea de Cirene, que a su vez comenzaba a convertirse en metrópoli de otras fundaciones griegas de la zona²³. Por eso Dorieo no pudo establecerse tampoco en la Cirenaica. Precisaba para su empresa “una tierra de nadie”: solo podía encontrarlo al oeste de la Cirenaica.

Hacia relativamente poco tiempo que los persas habían conquistado Egipto y el rey de Cirene, Arquesilao, se les había sometido voluntariamente y enviado el tributo al rey persa²⁴. Anteriormente los espartanos habían venido teniendo

¹⁹ También hablan de ello otras fuentes posteriores, Apolonio de Rodas (*Arg.* IV, 1761-1764) y Pausanias (III, 1, 8-9), pero nada añaden al relato de Heródoto.

²⁰ Vid. J. March, *Cassell's Dictionary of Classical Mythology*, Londres 2001, 741-742.

²¹ Vid. F.v. Hiller: “Thera”, *R.E.*, vol. X/1, cols. 2279-2280. W.G.G. Forrest, “Euboea and the Islands”, *CAH* (ed. 2008), vol. III/3, 256-257.

²² Vid. L.E. Patterson, *Kingship Myth in Ancient Greece*, Austin 2010, 75.

²³ A.J. Graham. “The Colonial Expansion of Greece”, *C.A.H.*, (ed. 2008), vol. III/3, 135-138. V.P. Yaylenko, *Grechescaya colonizaliya (La colonización griega)*, Moscú 1982, 99 61-82. I.M. Bezruchenko, “Dreunegrechescaya Kirenaica v. VII-IV vv. don.e” (“Cirenaica griega antigua en los siglos VII-IV a. C.”), *Problemy istorii filologii, kulury* “Problemas de historia, filología y cultura”, vol. VII, Moscú 1999, 161-166. R. Osborn, *Greece in the Making*, Londres-N.Y. 2009, 8-15.

²⁴ Hdt. III, 13; IV, 164. Vid. M.A. Dundamayeu, *Politicheskaya istoriya Ajemenidsko y derghavy (Historia política del Estado Aqueménida)*, Moscú 1985, 59.

relaciones activas con Cirene²⁵, pero la subordinación de Cirene a los persas cambiaría la situación²⁶, lo que se refleja en la arqueología, pues de esta época data el cese hallazgos de cerámica griega en Naucratis²⁷. La disminución hasta el cese total de las relaciones entre Esparta y Cirene solo sería pues un reflejo de la interrupción temporal de contactos entre el ámbito griego y el África sometida al rey persa. Después de la toma de Lidia y el sometimiento de las ciudades griegas de Asia Menor por los persas, Esparta se declaró defensora de la Hélade y adoptó una postura antipersa en general. Los contactos, antes tan activos, de Lacedemonia con Lidia, Egipto y Cirenaica estaban ahora bajo amenaza²⁸. Es muy posible que esta amenaza provocase una reacción en la propia Esparta y afectase al establecimiento de Dorieo y sus compañeros al oeste de la Cirenaica. Si esto fue así, la expedición de este príncipe no fue un reto a la política internacional de Esparta, sino a sus métodos²⁹. La colonia de Dorieo pudo convertirse en un nuevo lugar de contactos de Esparta con África.

De esta manera, la expedición de Dorieo era útil para todos en Esparta. Dorieo, por su parte, tenía la posibilidad de formar su propio reino, aunque lejos de la patria; Cleómenes, por la suya, se libraba de un rival peligroso que era muy popular, por lo menos en algunos círculos de la sociedad espartana. Los éforos lo hacían de un personaje crítico con las “reformas de Chilón”. Los compañeros de Dorieo, críticos como él, con esa sociedad nacida de las reformas del eforado, podían vivir al margen y no seguirlos en el nuevo establecimiento. Finalmente, también el Estado mismo lacedemonio se vería beneficiado en el caso de que Dorieo y sus compañeros tuviesen éxito al adquirir un nuevo punto de contacto en el litoral africano que podía suplir los anteriores, perdidos o debilitados.

²⁵ I.M. Bezruchenko, “Bezruchenko Drevnegrechescaya...”, 1999, 127. M. Austin, “The Greeks in Libya”, *Greek Colonization*, vol. II, Leiden-Boston 2008, 193.

²⁶ M. Austin, “The Greeks in Libya”, *Greek Colonization*, vol. II, Leiden-Boston, 211.

²⁷ Vid. O. Myrray, “The Ionian Revolt”, *C.A.H.*, (ed. 2008), vol. IV, 477.

²⁸ L.G. Pechatnova, *Istoriya Sparty...*, 2001, 184-190. R. Osborn, *Greece in the Making*, 9-10.

²⁹ V. Merante, “Sulla cronología de Dorieo e su alcuni problemi connessi”, *Historia* 19/3, 1970, 284; V.M. Strogetskiy, “Africanscaya i sitsiliyscaya expediya Dorieya” (“La expedición africana y siciliana de Dorieo”), *VDI* 3, 1971, 73; M.E. Kurilov, *Socialno-politicheskoye ustroystvo, vneschnyya politiki, diplomatiya classicheskoy Sparty* (“Organización socio-política, política internacional y diplomacia en la Esparta clásica”), Saratov 2005, 52.

No está claro si Dorieo contaba con ayuda de Cirene, pero hay que hacer notar que Filipo, hijo de Butacio, compañero del príncipe agiada en su segunda expedición a Sicilia, partió precisamente de Cirene, como nos señala Heródoto (V, 47). Por consiguiente, los cireneos conocieron al espartano y sus planes. Pero noticias concretas sobre la participación de Cirene en las aventuras de Dorieo no hay. Es posible que los griegos de África no estuviesen muy deseosos de tener como vecino a un aventurero de la talla del príncipe espartano en sus relaciones con el Egeo, además de las consecuencias que ello podía tener en sus luchas interiores y en las consecuencias de la expedición de Ariando. Las de la expedición de Dorieo no nos son conocidas: no sabemos el número de sus compañeros. Sabemos, sí, que sus guías eran tereos, pero tampoco cuántos fueron éstos ni si su papel se redujo al de meros guías o si se unieron al cuerpo de la expedición y se quedaron en África³⁰. Tampoco se puede excluir por completo que a los espartanos se unieran otros griegos interesados en crear un nuevo punto de apoyo en el litoral africano o también exiliados de Cirene, que se reunieron al principio en Cnido y después en Tera³¹. No obstante, noticias concretas de todo esto no tenemos en las fuentes como tampoco del cuerpo socio-político al que pertenecían los compañeros lacedemonios de Dorieo.

En cuanto al lugar al que se encaminó la expedición, hay que excluir que fuese casual, ya que se buscaron guías tereos. Las relaciones entre Tera y su colonia eran complicadas, pero no se interrumpieron nunca, pues los tereos conocían muy bien tanto las condiciones naturales de esta área africana como sus circunstancias políticas y sociales. La expedición se estableció en la desembocadura del Cínipe. Heródoto (IV, 198 y V, 42) hace notar que el terreno es más fértil en Libia, es decir, al oeste de Egipto. Así pues, aunque la zona general de establecimiento respondiese a los intereses lacedemonios, el lugar concreto fue determinado por los colonos mismos.

Respecto a estos y sus intereses, los compañeros de Dorieo descontentos con el nuevo curso de la política espartana eran, sin duda, espartiatas. Ya que un principio de jerarquía en la “comunidad de los iguales” era la edad³², podemos asumir que en torno a Dorieo se agruparon espartiatas más jóvenes, que hallarían en la nueva *apoikía* una nueva independencia social y política. Allí, también podrían

³⁰ Cf. C.M. Antonaccio, *The Western Mediterranean. A Companion to Archaic Greece*, Oxford 2009, 326. La investigadora da como posible la participación activa de los tereos.

³¹ Heródoto, IV, 164 – Sobre ello, V.M. Strogetskiy, “Africanscaya...”, 1971, 75.

³² Cf. L.G. Pechatnova, *Istoriya Sparty...*, 2001, 272-273.

adquirir suelo agrícola³³. Está claro que, en esa situación social, Dorieo no pudo contar con el número de espartiatas suficiente, ni siquiera asumiendo que muchos fuesen de esos más jóvenes, por lo que es muy probable que al lado de espartiatas partiesen con él también otros lacedemonios que no gozaban de plenitud de derechos (periecos). Esto nos recuerda aspectos de la fundación de Tarento, realizada por *parthenioi*, según refieren fuentes clásicas³⁴. La elección del lugar induce a pensar que el atractivo fundamental para los expedicionarios era la tierra.

En el año 514 a.C. el destacamento de Dorieo se estableció en la desemboadura del Cínipe³⁵. Esta zona era muy fértil, lo que prometía prosperidad a los colonos. Pero el Cínipe no está a más de ochenta estadios (unos veinte kilómetros) de la Leptis Magna fenicia³⁶. Pseudo Escilax (*loc. cit.: Ps. Scy* 1.109) llama a la colonia de Dorieo *polis*. La utilización de esa palabra parece implicar una grandeza relativa de Cínipe. El establecimiento allí tuvo que inquietar por fuerza a los fenicios y la fundación de la *apoikía* espartana provocó el descontento de los libios vecinos, los macos (o maxitanos). Por esto Dorieo no pudo sostenerse en esas fértiles tierras más allá de dos años: los cartagineses y estos maxitanos empezaron a hacerle la guerra y se vio obligado a abandonar el asentamiento.

Todo lo anterior plantea una serie de preguntas: ¿Significa esto que los cartagineses carecieron de fuerza para expulsar a los griegos desde el principio o hubo otra razón para que los cartagineses renunciasen a una reacción inmediata?

³³ El problema de la propiedad de la tierra en Esparta en la época dista de estar resuelto con seguridad. La hipótesis más verosímil es que pasa a los primogénitos quienes, al quedar privados de ella los hermanos menores, deberían hacerse cargo de ellos (*Vid.* L.G. Pechatnova, *Istoriya Sparty...*, 2001, 262-267). Sin embargo, como sabemos, el número de espartiatas no era elevado: el sistema social imperante obstaculizaba que aumentase. Además, por lo visto, su cifra se reducía constantemente con el paso del tiempo. Según Plutarco (*Lic.* 8), Licurgo distribuyó el terreno entre nueve mil familias espartiatas, pero ya en las guerras con los persas combatieron solamente ocho mil y detectamos su reducción posteriormente (*Cf.* G.M. Burnstein — J. Tolbert, *Ancient Greece*, Oxford-NY 1999, 147. E. Baltrusch, *Sparta*, München 1998, 31).

³⁴ *Vid.* Arist. *Polit.* V, 6, 1, 1306 b; Strab. Vi, 3, 2-3. - A.J. Graham. "The Colonial Expansion of Greece", *C.A.H.*, (ed. 2008), vol. III/3, 112.

³⁵ T.J. Dunbabin, *The Western Greeks*, (1948), 349.

³⁶ *Ps. Scyl.* 109 — El periplo habla en griego de *Neapolis* (nueva ciudad), pero está claro que se trata de Leptis. (*Vid.* P. Desanges, *Recherches sur l'activité des Méditerranéens aux confins de l'Afrique*, Roma 1978, 100. E. Lipinski, *Itineraira Phoenicia*, Leuven-París-Dudley 2004, 345.

¿Quién fue el que inició la guerra? ¿Los libios actuaron como aliados de los cartagineses o lo hicieron como sometidos? ¿Qué papel tuvo Cirene en todo esto? Contestar a todas estas preguntas con seguridad resulta hoy imposible, pero se pueden establecer algunas hipótesis.

Heródoto (IV, 75) nos informa de que en el área del Cínipe habitaban los maxitanos, a los que incluye entre los pueblos líbicos en su descripción de éstos (Hdt. EV, 168-186), pero en su relato sobre Dorieo los presenta aparte usando la partícula δέ que puede significar no solo un enlace entre los maxitanos y los libios, sino una separación: los maxitanos y precisamente aquellos de los libios. Por eso es posible que Heródoto pensase, no en tres pueblos: maxitanos, libios y cartagineses, sino en dos: maxitanos (como parte de los libios) y los cartagineses, cuando habla de los que hacen la guerra a Dorieo. Desde luego, resulta imposible dar esta interpretación como absolutamente segura, pero está de acuerdo con la etnografía que Heródoto nos da de África.

Karchedoníon estaba unido en el pasaje por la conjunción *Kaí*: no hay ambigüedad posible, pues. Es evidente que maxitanos y cartagineses eran miembros de la coalición. Lo que ya no queda claro es si fueron o no los maxitanos los promotores de esta coalición y de la guerra. Está claro que la aparición de los colonos griegos provocó el descontento indígena. Cirene fue fundado con el consentimiento autóctono, según Heródoto (IV, 158). La aparición de una nueva oleada después, debió despertar suspicacias, más al ver que se posesionaban de tierras. Esto provocó una reacción. Los libios autóctonos se aliaron a los egipcios y atacaron a los inmigrantes, pero fracasaron, fueron derrotados (Hdt, IV, 159). La aparición de Dorieo y sus compañeros pudo provocar la misma reacción, una coalición en contra, esta vez de los autóctonos con los cartagineses.

En cuanto a estos, a los cartagineses, el establecimiento de Dorieo también amenazaba a los fenicios de Leptis. De la zona de Leptis partían las rutas transaharianas que ligaban el litoral mediterráneo con las regiones interiores de África, especialmente con los garamantas, donde obtenían oro, marfil y otros artículos de precio³⁷.

³⁷ E. Acquaro, *Cartagine: un imperio sul Mediterraneo*, Roma 1987, 109. Sobre la importancia de este comercio subsahariano para el Mediterráneo, Vid. M. Sommer, “Trans-Saharan Long Distance Trade and the Helleno-Punic Mediterranean”, en *Money, Trade Routes in Pre-Islamic North Africa*, 2011, 61-64.

No sin razón, pues, más tarde, Plinio y Ptolomeo vinculan Leptis y Garama, capital de los garamantas³⁸. Leptis también mantenía contactos con los griegos, como testimonian hallazgos de cerámica tardocorintia y ática³⁹. De la riqueza de Leptis nos habla su tributo a Cartago, un talento al día⁴⁰.

La fundación de esta nueva colonia griega en ese lugar podía poner en peligro la prosperidad de la fenicia. Heródoto (VII, 158), en su versión del discurso de Gelón a los enviados griegos, espartanos incluidos, menciona los emporios griegos como útiles y lucrativos; aunque el de Halicarnaso no nos transcribiera sus palabras con fidelidad, al pie de la letra, sí debió hacerlo con el sentido general de éstas. A juzgar por el contexto, se está refiriendo a las fundadas por Dorieo. Se sobreentiende, no solo la Cínipe africana, sino también la Heraclea sícula, de la que se tratará más tarde, pues Heródoto está utilizando el plural (*empória*), según Stauffenberg⁴¹, con cuyo nombre se designaba toda la región al este de Cartago en griego, desconocemos su nombre en fenicio, aunque trataremos algo de ello más adelante. Indudablemente, en ese discurso hay exageraciones evidentes, debidas a su carácter polémico. Las riquezas que allí obtenían los griegos no podían ser tan considerables teniendo en cuenta su corta existencia, pero su nombre (*tá Empória*) subraya su carácter comercial, habla no solo de su actividad agrícola, sino de posibles enlaces comerciales a través de Cínipe con áreas interiores. Todo esto representa una amenaza directa a los intereses de Leptis.

A pesar de todo esto, no son los fenicios de Leptis quienes luchan contra los espartanos de Dorieo, sino cartagineses. Heródoto no puede confundir fenicios con cartagineses, pues cuando habla de que el persa Cambises se planteó someter otros pueblos de África tras su conquista de Egipto, incluyendo a los cartagineses, y pretende movilizar para ello a los fenicios, estos se negaron declarando que

³⁸ Plin. *HN*, V, 38, Y.K. Poplinsky, *Antichnyie istochniki po istorii y geografii Afriki* (Las fuentes antiguas de la historia y geografía de África), San Petesburgo 2009, 275.

³⁹ E. de Miro y A. Polito, “Ricerche archeologiche a Leptis Magna”, *Quad. di Arche.* (Università di Messina) 4, 2003, 265-266.

⁴⁰ Liv. XXXIV, 62, 3), 354 talentos al año (si se ajustaba al año babilónico). Para poner en valor tal cantidad podemos compararla con el tributo de ciertas regiones al rey persa. Así, Jonia pagaba 400 talentos al año y toda la satrapía traseufratiana, incluida Fenicia, 350 (Hdt. III, 90-91). El informe de Heródoto se remonta a fuentes oficiales persas, por lo que podemos considerarlo auténtico: (M.A. Dandamcev *Ajemenidskaya imperiya* (El imperio aqueménida), San Petersburgo 2013, 55.

⁴¹ A. Stauffenberg, “Dorieus”, *Historia* X/2, 1960, 196-198.

aquellos “eran sus hijos” (*paídas* – Hdt. III, 17-19). Fue entonces cuando Cirene se sometió voluntariamente al persa (Hdt. IV, 165). Que la zona de los Sirtes estaba bajo dominio cartaginés, es seguro, hay muchas pruebas de ello, así lo vemos —por ejemplo— como zona “exclusiva” de su dominio en el primer tratado romano-cartaginés⁴².

Es posible que los cartagineses se asustasen pensando que los planes de Dorieo eran más ambiciosos. Una razón para ello sería que estuviesen en conocimiento del oráculo del que habla Heródoto (IV, 178-179), en el que se ordenaba a los espartanos formar una colonia en la isla de Philé en el lago Tritonis y, según otra variante, cien ciudades griegas alrededor. Si efectivamente lo conocían pudieron temer que Dorieo pretendiese extender su poder a los *Emporia*: una buena razón para emprender acciones militares.

Ahora bien, en relación con todo esto cabría preguntarse si realmente toda esta expansión entraba en los planes de Dorieo. No parece que su destacamento tuviese las dimensiones necesarias como para acometer semejante empresa. Creemos que el objetivo del hijo de Anaxándridas era más modesto: cimentar su propio reino. Una guerra contra enemigos de la talla de Cartago lo comprometían seriamente pero, precisamente por eso, los cartagineses estaban obligados a actuar ahora que esa amenaza no era efectiva, sino solo potencial.

Pero, si esto es así, ¿por qué tardaron los cartagineses dos años en atacar a los griegos en la desembocadura del Cínipe?. Tal vez la razón esté en Cerdeña. En algún momento después de la batalla de Alalia los cartagineses comenzaron su ofensiva en la isla. La expedición la dirigió el hombre fuerte de Cartago en ese momento, Asdrúbal, hijo de Magón, pero resultó derrotado. Justino (XIX, 1, 3) nos cuenta que lo sustituyó su hermano Amílcar. Las cosas mejoraron y en el tratado con Roma del año 509 a.C. se consideraba la isla bajo el dominio púnico⁴³, pero sabemos por Diodoro (V, 15, 4-5) que gran parte de ella escapaba a su control. La última etapa de estas acciones de los Magónidas cartagineses en

⁴² Polyb. III, 22,5; 23, 2-3; 5 – Sobre ello, J.- Heurgon, “Sur l’interdiction de naviguer au delà du Beau Promontoire dans le premier traité entre Rome et Carthage » (Polyb. III, 22-23), *Ant. Afric.* 14, 1979, 41-42. C.G. Wagner, “Fenicios y púnicos en el norte de África y en el Mediterráneo occidental” en VV.AA, *Fenicios y cartagineses en el Mediterráneo*, Madrid 1999, 527. T. Brown, “Hecateus Knowledge of the Western Mediterranean” en *Greek Identity in the Western Mediterranean*, Leiden-Boston 2004, 333-334.

⁴³ Polyb., III, 22,9 y 23, 5.

Cerdeña coincide cronológicamente con el establecimiento de Dorieo en África⁴⁴. Más tarde encontraremos a este Amílcar al frente del ejército cartaginés en Sicilia. Es muy posible que se retirase de Cerdeña sin completar su conquista. Estas operaciones en Sicilia comenzaron como consecuencia del intento de Dorieo de establecerse en la parte occidental de la isla tras su fracaso en África, todo ello antes de 480 a. C., cuando los cartagineses sufrieron la terrible derrota de Hímera⁴⁵. La toma del poder de los Magónidas se apoyó sobre todo en el ejército. Tanto Justino como Diodoro subrayan el aspecto militar de su poder. Llamándoles *imperatores, strategoi o hegemones*⁴⁶. Por lo visto es un intento de que el ejército no fuese controlado por otros es lo que les llevó a dirigir campaña tras campaña, por lo que es bastante posible que el propio Amílcar fuese retirado de Cerdeña al principio para la guerra en África contra Dorieo, o bien algún otro Magónida⁴⁷.

Podemos imaginar que las dificultades de la guerra de Cerdeña hicieron que los cartagineses se conformasen algún tiempo con la presencia de Dorieo en África; o tal vez, no prestasen mucha atención a ella y la interpretasen como una aventura, y una cosa menor frente a la guerra en Cerdeña; solo después de los éxitos de Amílcar pudieron prestar atención a los asuntos del Cínipe. Si nos fijamos en el relato de Heródoto nos encontramos con que este nombra primero a los maxitanos, como si estos fuesen los iniciadores de la guerra⁴⁸. Si esto fue así, los cartagineses responderían gustosos a su llamada, debido a la mencionada amenaza sobre Leptis y sus propios intereses en la zona; tal vez su acción obedeciese a un plan de asegurar ulteriormente también las zonas del interior una vez que hubiesen asegurado la parte occidental y central de Cerdeña, en la que andaban ocupados⁴⁹. Su actuación en la isla les pudo inspirar una semejanza en la región.

Aunque, como ya he dicho, Cirene y el resto de ciudades griegas de la región se habían sometido voluntariamente al rey persa, eso no les impedía llevar una

⁴⁴ Vid. G. Lilliu, "Ancora una riflessione sulle guerre cartaginese per la conquista della Sardegna", *Rendiconti della Accademia Nazionale dei Lincei*, vol. III/1, 1992, 33.

⁴⁵ M.F. Vysokiy, *Istoriya Sicilli v. arjaicheskvy epojv* (Historia de Sicilia en época arcaica), San Petersburgo 2004, 154-180.

⁴⁶ Cf. Just. XVIII, 7, 19; XIX, 1, 1 y 2, 5. D.S. XI, 20,1.

⁴⁷ Just. XIX, 2, 1-4 nos informa de que los hijos de Amílcar guerreaban con éxito en África.

⁴⁸ Así, W. Huss, *Die Karthager*, Munich, 1990, 38.

⁴⁹ G. Lilliv, *op.cit.*, 1992, 34.

política bastante independiente. Su sumisión no les obligaba a acudir a la guerra⁵⁰, sino solo a un tributo que, según Heródoto (III, 13) no era demasiado abultado y no tenía muy contento al rey persa, que aun así se conformaba: Cirene quedaba en los límites de su imperio, fuera de las zonas de máximo interés y no tenía sentido intentar aumentar allí la presión. Se trataba de un dominio bastante nominal que no impedía a los griegos de la zona llevar su propia política en relación tanto a libios como a cartagineses. Hubo una guerra entre cartagineses y cireneos, de la que nos habla Salustio (*lug.* 79, 3-10), pero no es el objetivo de nuestro trabajo, aunque haremos algunas observaciones al respecto.

Por esta época, Heródoto (IV, 162-167 y 200-204) nos cuenta que tuvo lugar una guerra civil en Cirenaica, en la que intervino el sátrapa Ariando. A resultas de esa guerra fue destruída Barca y hasta pudo haber destrucciones en la misma Cirene⁵¹. La que salió beneficiada de todo esto fue la reina de ésta, de Cirene, Pheretima. Una respuesta dura por parte de Persia era poco probable por lo que los cireneos pudieron intervenir en la desembocadura del Cínipe. La campaña de Ariando se fecha actualmente en torno al año 514 a. C.⁵², contemporánea del desembarco de Dorieo en África. Una razón por la que también Cirene tuvo que esperar a la hora de guerrear contra Cartago.

En el mencionado discurso de Gelón, éste, siempre según Heródoto (V, 158), reprocha a los enviados griegos que no acudiesen a su llamada de liberar los *Emporia*. Como hemos dicho, con ello se sobreentendería incluso el establecimiento de Dorieo. Puede que Gelón desease utilizar los acontecimientos de África para intervenir él mismo en el litoral⁵³, pero es poco probable que pudiese realizar tal cosa si entonces ya hubiese tenido lugar la guerra de Cirene contra Cartago. Así que en el año en que Gelón tomó el poder en Gela, en 491 a. C.⁵⁴, la guerra todavía no había comenzado. Así pues, aunque Cirene estuviese al corriente de los planes de Dorieo, lo más probable es que no tomase parte en la empresa.

Así pues, el establecimiento de Dorieo en la desembocadura del Cínipe a quien afectaba era a los intereses de los maxitanos y fenicios (de Leptis). Cabe la

⁵⁰ Vid. B. Mitchell, *Cyrene: Typical or Atypical, Alternatives to Athens*, Oxford 2000, 90-92.

⁵¹ Vid. J. Griffith Pedeley, "The Archaic Favissa at Cyrene", *AJA* 75/1, 1971, 40-41.

⁵² M. Austin, "The Greeks in Lybia", 2008, 189; B. Mitchell, *Cyrene: Typical or Atypical, Alternatives to Athens*, Oxford 2000, 90.

⁵³ M.F. Vysokiy, *Istoriya Sicilii...*, 2004, 160.

⁵⁴ F. Kieche: "Gelón", *Kleine Pauly*, vol. II, 1978, col. 729.

posibilidad de que los indígenas comenzasen su lucha contra los griegos intrusos antes, pero sin resultado, lo que llevaría a pedir alianza a los cartagineses que, como sabemos, tardaron dos años en reaccionar debido a la mencionada guerra en Cerdeña, prioritaria para ellos, y quienes también tendrían en cuenta estas discordias en la Cirenaica que privarían de ayuda a Dorieo llegado el momento. Su aislamiento, además, hacía que no representase una amenaza seria. Pero a los dos años todo esto cambió. Los relativos éxitos de Cerdeña permitieron actuar a los cartagineses en la Cirenaica y los Batíadas pudieron no solo consolidar, sino ampliar su poder. Había una oportunidad para que los griegos del norte de África se uniesen y disputasen el poder a Cartago, pero no lo hicieron: controlada Cerdeña, los cartagineses llevaron su ejército contra Dorieo y, en alianza con los maxitanos, le obligaron a abandonar África.

Según Heródoto (V, 42-43) Dorieo regresó a Esparta. Un tal Antícaro de Elea le aconsejó fundar una colonia en Sicilia, en la tierra de Érix (Érice), ya que ésta pertenecía a los Heráclidas, Dorieo se consideraba un Heráclida, por lo que tal colonia se llamaría Heraclea.

Dorieo pensó que era buena idea y comenzó a preparar la nueva expedición teniendo en cuenta las lecciones aprendidas de su fracaso africano, por lo que esta vez, receloso, se aseguró de obtener el apoyo del oráculo délfico. Lo obtuvo, lo preparó todo y se puso en camino hacia Sicilia.

Heródoto no nos habla de la reacción de las autoridades espartanas a esta nueva empresa del segundo hijo de Anaxándridas, pero nosotros sostenemos que también ésta obtuvo la aprobación y apoyo oficiales. Nos basamos para ello en la mención que hace Pausanias (III, 16, 4) de una estela con los nombres (o nombre) de los compañeros (o compañero) de Dorieo. El pasaje no queda perfectamente claro, pero su existencia puede testimoniar el *status* oficial de la expedición del príncipe agiada; dada la falta de claridad del mencionado texto del Periégeta este testimonio hay que aceptarlo con reservas. Pausanias habla de un *heroon* a Chilón y Atenodoro como sabios. Sabemos de Chión, pero nada de Atenodoro, por lo que, a veces, este nombre se sustituye por los de los compañeros de Dorieo o por el nombre de un expedicionario. Y todavía hay otras reconstrucciones. Cartledge, por ejemplo, propone que menciona la ciudad “perieca” de Antana⁵⁵, hipótesis que — de aceptarse— podría implicar que los compañeros de Dorieo en esta expedición

⁵⁵ Cf. P. Cartledge, *Sparta and Laconia*, Londres-N.Y. 2002, 125.

serían periecos, lo que no sería posible sin el consentimiento del Estado. Claro que este texto de Pausanias (III, 16, 4) es tan problemático que, como veremos, cualquier hipótesis a partir de él resulta bastante problemática.

Heródoto nos informa de que Dorieo tomó consigo el mismo destacamento (---) que le había acompañado a África, pero ahora sí menciona (V, 46) algunos compañeros por su nombre, cuatro: Téssalo, Parebatos, Queleo y Eurylion. Los califica como *synktistai* (*συγκτίσται*), palabra que puede significar “participantes en una expedición colonizadora”. Pero el destacamento de Dorieo no pudo reducirse a esos cuatro espartiatas, hay que asumir que esos fueron en calidad de codirectores de la expedición, lo que queda claro a raíz del destino de uno de ellos, Eurylión. Él fue el único de los *συγκτίσται* que quedó después de la muerte de Dorieo y de la mayor parte de los suyos. Eurylión intentó mantener el poder, sucediendo a Dorieo, por lo que no era un simple participante. Su actuación y el hecho de que se nombre a esos “cofundadores” habla del carácter oficial de la expedición siciliana de Dorieo.

Todavía tenemos otro dato de interés en cuanto a la posición de las autoridades e instituciones lacedemonias respecto a la expedición de Dorieo. En su salida hacia Sicilia, Dorieo dejó en Esparta a su hijo Eurianax, quien será uno de los comandantes del ejército espartano en Platea⁵⁶. Esto habla de la benevolencia de las autoridades espartanas hacia Dorieo y su empresa. El caudillo podía marchar tranquilo respecto a su descendencia. Claro que también cabe otra interpretación: la familia de Dorieo quedó como rehén en la metrópoli para garantizar la conducta del príncipe. En cualquier caso esta circunstancia muestra la presencia del control estatal en la empresa. Se puede asumir que esta segunda empresa era estatal, a diferencia de la primera y que Dorieo era uno de sus comandantes; aunque fuese el más señalado, había más.

Importante es la cronología de esta expedición. Heródoto (V, 44 y 45) cita dos versiones de la participación (o no participación) de Dorieo en la guerra entre Crotona y Síbaris. Los crotonianos lo desmentían y el historiador no se decide a admitir uno u otro de los puntos de vista e invita al lector (u oyente) a que conteste por sí mismo a la pregunta de si lo hizo o no, pues es posible que estas versiones surgiesen a la sombra del hecho de que los griegos contemporáneos conocían la coincidencia en el tiempo de la expedición de Dorieo y la guerra entre Síbaris y

⁵⁶ Hdt. IX, 10, 53-55. Niese “Dorieus”, *R.E.*, vol. X, col. 1559.

Crotona. Eso ayuda a datar esta expedición de Dorieo en el año 511, o más probablemente en el 510 a. C.⁵⁷

Para Esparta esos fueron años de duro enfrentamiento con Atenas. En 511 a. C. los lacedemonios organizaron una expedición marítima contra Atenas que fracasó; al año siguiente invadieron el Ática con un ejército por tierra a mando del rey Cleómenes. Aliados los Alcmeónidas con los espartanos derrocaron a los Pisistrátidas. Aunque los lacedemonios pretendieron sustituirlos por Iságoras, un peón de su política, no lo consiguieron. Ello provocó una nueva guerra en la que los espartanos llevaron las de perder según todas las fuentes⁵⁸; tampoco tuvo éxito un intento de subordinar a Atenas a base de restituir el poder a Hípias (Hdt. V, 90-93). Heródoto (V, 66) subraya el hecho de que ya antes de los tiranos, Atenas era una gran potencia. Bajo Pisístrato y sus hijos aumentó su poder y se transformó en uno de los centros más grandes (o el más grande) del comercio internacional y de la cultura⁵⁹. Aunque los acontecimientos finales de la época de los Pisistrátidas influyeran en algo, Atenas se mantuvo lo suficientemente fuerte como para hacer frente a una expansión espartana más allá del Peloponeso. Las razones de la intervención lacedemonia no eran tanto de política interna (antitiránicos) como egoístas (extender su hegemonía)⁶⁰. Es muy probable que en esta “gran política” de expansión se insertase la expedición siciliana de Dorieo y que a ello deba ese status “estatal”, sin descartar que también tuviesen algo que ver los problemas

⁵⁷ T.J. Dunbabin, *The Western Greeks*, 1948, 354; J. Bérard *La colonisation grecque de l'Italie méridionale et de la Sicile dans l'antiquité*, París 1957, 26. La fecha de la destrucción de Síbaris se obtiene a través de D.S. XI, 90, 3 y se data *circa* 510 a. C. J.M. Hall, “Foundation Sories”, en *Greek Colonization*, vol. II, Leiden-Boston 2008, 396. La fecha del 511 a. C. también es posible: T. Fequeira, “Colonisation in the Classical Period”, en *ibid*, 505. — La primera fecha parece preferible ya que —en el segundo caso— Dorieo, expulsado de África en 512 a. C. habría dispuesto de muy poco tiempo para preparar esta segunda expedición. La fecha de 510 a. C. para la destrucción de Síbaris parece más aceptada, Cf. Radke: “Sybaris”, *Kleine Pauly*, vol. V, col. 439; M.F. Vysokiy, *Istoriya Sicilii...*, 2004, 157; A.J. Graham, “The Western Greeks”, *C.A.H.*, (ed. 2008), vol. III/3, 189. Existe una hipótesis que retrotrae la expedición de Dorieo a los años veinte del s. VI (*vid.* V. Merante. “Sulla Cronologia di Dorieo...” (*op. cit.*, *Historia* 19/3, 1970, 272-294), pero no ha tenido aceptación entre los investigadores.

⁵⁸ Hdt. V, 63-77; Thuc VI, 59; *Arist, Ath. Pol* 19, 4 y 20, 3).

⁵⁹ *Vid.* A. Andrewx, “The Tyranny of Psistratus”, *C.A.H.*, (ed. 2008), vol. III/3, 402-405 y 412-416. También D. M. Lewis, “The Tyranny of de Pisistratides”, *id.* Vol. IV, 287-302.

⁶⁰ L.G. Pechatnova, *Istoriya Sparty...*, 2001, 175.

internos de Esparta en el momento, como las tensiones entre Cleómenes y su colega euripóntida en el trono, Demarato. Aunque la tensión no estallaría hasta un momento posterior, cuando Demarato indispusiese a los eginetas contra Cleómenes (Hdt. VI, 54), pudo existir antes, pues conociendo la tirantez de las relaciones entre Cleómenes y Dorieo, Demarato pudo favorecer en las instituciones el apoyo oficial a la empresa de Dorieo⁶¹.

Sin embargo, las autoridades espartanas eran conscientes de que Lacedemonia carecía de recursos para emprender una expansión más allá de la Península Helénica. Una muestra de ello es que, poco antes de la marcha de Dorieo, Cleómenes se negó a apoyar a los escitas en su lucha contra Darío⁶², como también haría después con los insurrectos jonios; pero dado que la nueva expedición a Sicilia empleaba los mismos recursos que la africana, no incidía en distraer otros que afectasen a su poderío.

Está también el aspecto ideológico de la expansión, que tiene una carga importante. Según Heródoto (V, 43) el beocio Antícaro de Eleón hizo saber a Dorieo que toda la región de Érix (*Héryx*, Érice), es decir, la parte occidental de Sicilia, había pertenecido a Heracles, por lo que era herencia de sus descendientes, los heráclidas (y Dorieo era un heráclida), por lo que podía fundar allí y tomar posesión de esa tierra. Antícaro también apoyó la empresa basándose en un oráculo de Laio⁶³, afirmación extraña, pues no se conoce otra actividad profética suya, por lo que algunos investigadores piensan que se trata, no del oráculo de Laio, sino del “oráculo dado a Laio”⁶⁴. Se sabe por Heródoto (IV, 149) que existía en Laconia un santuario dedicado a Laio y Edipo. Cabe la posibilidad de que el pasaje esté haciendo referencia a ese santuario⁶⁵. Vemos una dificultad para ello. Según la mitología, Laio vivió antes que Heracles, así que resulta incomprensible atribuirle un oráculo sobre la región de Érix. Ciertamente no hay que prestar demasiada atención a la cronología en el mito, pero llama la atención una incoherencia tan evidente.

⁶¹ Hay hipótesis que estiman que Dorieo pudo ser aliado de Demarato, Cf. L. Scott, *History Comm. On Herodotus, book VI*, Boston-Leiden 2005, 215.

⁶² L.H. Jeffrey, “Greece Before the Persian Invasion”, *C.A.H.*, (ed. 2008), vol. IV, 357.

⁶³ Se supone que Antícaro era un intérprete profesional de oráculos, Cf. I. Malkin, “Religion and Colonization...”, 1987, 79.

⁶⁴ Así Lamer: “Laios”, *R.E.*, vol. XXIII, cols. 504-505. También, H. von Geisau: “Laios”, *Kleine Pauly*, 1978, vol. III, col. 456. Ambos investigadores piensan que se trata de un dios desconocido que daba oráculos.

⁶⁵ Así G.L. Huxley, “Herodotus on Myth and Politics in Early Sparta”..., 1983, 7.

Otra hipótesis sería que no debemos leer *Λαίον* sino *Λάσσον*, en cuyo caso se trataría de Laso, poeta, músico y sabio que, según Heródoto (VII, 6) desenmascaró a Onomacrito, intérprete de oráculos, en su falsificación de uno de los que se guardaban en la colección del *Museion*. Si admitimos esa corrección podríamos pensar que el consejo de Antícaro pudo tener la intención de distraer fuerzas espartanas en su posible ataque a Atenas, y que habría utilizado para ello un “neutral” beocio.

De cualquier forma, el consejo de Antícaro fue recibido en Esparta favorablemente. Los mitos siempre fueron buenos argumentos ideológicos para los griegos. Es muy conocido que en la época de la gran colonización, la mitología explicaba y fundamentaba fundaciones de *apoikíai* y *emporía*⁶⁶. El papel de Heracles en ello era grande y Sicilia estaba ligada con el sexto trabajo del héroe. Cuando regresaba con los rebaños de Gerión a Micenas, tuvo que combatir con el vigoroso Érix, rey de los élimos, en el oeste de la isla. Le venció y le mató. Por esta razón Heracles se convirtió en soberano de aquellas tierras élimas, pero dejó que las usufructuaran los indígenas hasta que sus descendientes entrasen en su posesión⁶⁷. Es posible que el primero en trabajar este mito fuese Estesícoro⁶⁸, pues se sabe que entre las obras de este autor figuraba una *Gerioneida*⁶⁹. Es cierto que no se nos conserva nada que tenga que ver con Sicilia de ese poema, pero resulta difícil imaginar que el poeta siciliano omitiese un episodio tan importante para los helenos de la isla cuando narraba la lucha del héroe contra Gerión y el regreso a la patria. La actividad de Estesícoro coincide más o menos con la tentativa de Pentathlo de establecerse en el oeste de Sicilia (D.S. V, 9, 2). Pentathlo también pretendía descender de Heracles, así que la conexión entre mito y política está clara. Esto no significa, sin

⁶⁶ Vid. J. Bérard, *op.cit.*, *passim.*; S. Babic, “Greeks, Barbarians and Archaeology”, en *Ancient West and East*, vol. VI, 2007, 80.

⁶⁷ Vid. D.S. IV, 23, 2-3; Pausanias III, 16, 4-5; Apolodoro (II, 5, 10), al referirse al episodio, silencia lo referente a los descendientes de Heracles, no sabemos si debido a su forma de recapitular la leyenda o a la versión que utilizaba; pudiera ser que utilizase una antiespartana.

⁶⁸ T.J. Dunbabin, *The Western Greeks*, 1948, 330. También E. Sjöqvist, “Heracles in Sicily”, *Opuscula Romana*, vol. IV, 1962, 118; A.J. Graham, “The Western Greeks”, *C.A.H.*, (ed. 2008), 187; D. Ashery, “Carthaginians and Greeks”, *C.A.H.*, (ed. 2008), vol. IV, 749. Petterson, por su parte, supone que precisamente es Estesícoro la Fuente que usa Diodoro (Cf. L.E. Patterson, *Kingship Myth in Ancient Greece*, Austin 2010, 77), Sjöqvist y Archery piensan que la fuente de Diodoro es Timeo.

⁶⁹ Maas: “Stesichoros”, *R.E.*, vol. VI, col. 2461; Treu: “Stesichoros”, *R.E.*, Supl. Vol. VI, col 1253; Kraus: “Stesichoros”, *Kleine Pauly*, vol. V, col. 367.

embargo, que Estesícoro fuese el autor del mito, este ya debía de existir en varias versiones⁷⁰, pero el poeta lo trabajó y tal vez subrayó la relación de los descendientes de Heracles con la parte occidental de Sicilia. En la localización de uno de los trabajos de Hércules en la región pudo influir la difusión del culto de Melkart y Milkastart por parte de las colonias fenicias de esa parte de Sicilia, ya que desde hacía tiempo los griegos identificaban Melkart con Heracles⁷¹. La tentativa de Pentathlo terminó con su muerte, pero la conexión de Sicilia occidental con el mito de Heracles pervivió y ahora era utilizada para argumentar ideológicamente la nueva empresa de los Heráclidas para “heredar” la herencia de su antepasado⁷².

Dorieo no se limitó a consultar el oráculo de Laio (o Laso) sino que también acudió a Delfos, donde la pitia le respondió que lograría apoderarse de la tierra allá donde deseara establecerse. Cuando salió hacia África no había tenido en cuenta el oráculo de Delfos; según el texto de Heródoto esa fue la causa de su fracaso. Ahora Dorieo corregía su falta y completaba el oráculo de Laio con la consulta a Apolo, con lo que salía al paso de sus adversarios, y especialmente de su medio hermano, Cleómenes. La consulta a Delfos contribuía a dar un carácter oficial a su empresa.

Heródoto (V, 47) nos informa de que a la empresa se unió Filippo, hijo de Butacio. Esto tiene importancia. Este Filippo era de Crotona, ciudad de la que se le expulsó por haberse desposado con la hija del regente de Síbaris, Telis. Con la unión de este Filippo a la expedición, Dorieo tuvo información de primera mano sobre la situación en Occidente; información que le era muy útil para su expedición.

En segundo lugar, este Filippo había sido campeón olímpico y el prestigio de los campeones olímpicos en el mundo griego era muy alto, con lo que la unión del

⁷⁰ Sjöquist supone que el mito refleja relaciones micénicas con Sicilia. *Vid.* E. Sjöquist “Heracles in Sicily”, 118.

⁷¹ E. Lipinski, *Dieux et déesses de l'univers phénicien et punique*, Lovaina 1995, 236-238; L.E. Patterson, *Kingship Myth in Ancient Greece*, Austin 2010, 78. El problema de la identidad o no entre Melkart y Milkastart es discutible, pero en el mundo cultural greco-romano se indentificaban con Heracles-Hércules. (E. Lipinski, *id.*, 226-246). La difusión del culto a Melkart-Herakles en el occidente de Sicilia está muy atestiguado por la numismática, si bien es verdad que con alguna posterioridad a la época de Pentathlo y Dorieo, *Vid.* M.C.N. Kormikiari, “O cavalo nas monedas púnicas”, *Revista do Museu de Arqueología e Etnología*, 9, 1999, 115-118.

⁷² G.L. Huxley, “Herodotus on Myth and Politics in Early Sparta”..., 1983, 7. *Cf.* A. Erskine, *Troy between Greece and Rome*, Oxford 2004, 135.

crotonense a la expedición aumentaba el prestigio de esta. Además, Filipo era un aristócrata poderoso y rico y equipó un navío a su costa, algo muy importante en el ambiente colonial y de intercambio del Mediterráneo de la época⁷³.

La historia de Filipo muestra que pertenecía al grupo que resultó derrotado en las luchas internas de Crotona a finales del periodo arcaico. Cabe la posibilidad de que Dorieo viera en su alianza una posibilidad de recibir apoyos para su expedición en Italia y Sicilia. Hay que señalar que Filipo salió de Cirene, por lo que debemos pensar que, a pesar del fracaso de su expedición a África, Dorieo siguió manteniendo ciertos lazos en la zona.

En cuanto al destino de la expedición de Dorieo a Sicilia nos han llegado tres relatos algo diferentes uno de otro. Heródoto (V, 46) comienza por decirnos que los expedicionarios fueron vencidos a su llegada al oeste de Sicilia por los fenicios y segesteos y que casi todos los expedicionarios murieron, con excepción de Eurylion, quien reunió los restos del ejército y tomó Minoa y luego usurpó el poder en Selinunte. Diodoro (IV, 23,3) da una segunda versión. Nos dice que Dorieo fundó la ciudad de Heraclea, pero la prosperidad de la colonia excitó los celos de los cartagineses que tuvieron miedo de su competencia, por lo que reunieron un poderoso ejército y la arrasaron. Finalmente, Pausanias (III, 16, 4-5) nos cuenta que los habitantes de Segesta fueron los que exterminaron en batalla al héroe espartano con la mayor parte de su ejército. Todos estos relatos coinciden en lo principal: también esta vez hicieron la guerra a Dorieo y también esta vez resultó derrotado, pero —además— ahora, en esta ocasión, murió.

Comparando las versiones de Heródoto y Diodoro, algunos estudiosos del tema parecen preferir la del primero, pues el destacamento que llevaba esta vez Dorieo parece importante y obligaba a una reacción urgente de los vecinos adversarios⁷⁴, si bien otros consideran la versión del segundo y piensan que la colonia fundada (Heraclea) tuvo una existencia relativamente duradera⁷⁵. Diodoro, además, escribió más, y más detalladamente, sobre el destino de Dorieo y su expedición, pero no nos han llegado los pasajes referentes a ello, por lo que tenemos que limitarnos a la visión breve de carácter mitológico que sí nos ha llegado, en la que

⁷³ A. Domínguez Monedero, “El final del Arcaísmo y la transformación de los mecanismos de intercambio en el Mediterráneo”, *Gerion* XXVII/1, 2009, 136-137.

⁷⁴ Vid. A.J. Graham, “The Western Greeks”, *C.A.H.*, (ed. 2008), 189.

⁷⁵ J. Bérard, *La colonisation grecque...*, 1957, 261-262. También M.F. Vysokiy, *Istoriya Sicilii...*, 2004, 158.

nos explica que Dorieo era descendiente de Heracles y que intentaba realizar una promesa a los Heráclidas; esta referencia mítica también diferencia ambos relatos, el de Heródoto y el de Diodoro.

Heródoto no nos dice nada de la fundación de Heraclea sino que nos habla de la derrota y muerte de Dorieo, aunque en su relato emplea la preposición *ἐπίτε* (después de, una vez que), lo que no significa que la derrota y muerte del personaje fuesen inmediatamente después el desembarco. Hay que tener en cuenta que para Heródoto lo fundamental de toda la historia del príncipe Agiada, hijo de Anaxádridas, era su dimensión moral⁷⁶; nos viene a decir que si Dorieo se hubiese conformado con la ley y se hubiese reconciliado con Cleómenes, su medio hermano, y hubiese permanecido en Esparta, entonces habría llegado a reinar allí, ya que el reinado de Cleómenes no fue tan largo y dejó una única hija. Todo el relato de Heródoto lleva a la conclusión de que fueron las características morales del príncipe las que le llevaron al fracaso y a la muerte y a no ser rey en su patria. Con este objetivo no son necesarios muchos detalles sobre las fundaciones de Dorieo, ni en la desembocadura del Cínipe ni en el oeste de Sicilia. Es más, a pesar de esta ausencia de detalles, Heródoto (VII, 158) sí hace alusión a la fundación en Sicilia de una colonia por parte del príncipe cuando reprocha a los griegos peninsulares, a través de las palabras de Gelón, su renuncia a la venganza de Dorieo y sus compañeros. En su uso de la palabra *emporía*, Gelón parece comprender las dos fundaciones del espartano, la africana y la siciliana, y el de Gela vuelve a referirse a los de Segesta como culpables de la muerte de Dorieo. Está claro que Heródoto conoce más de esta historia de lo que nos cuenta.

El objetivo de Diodoro es diferente. Siendo siciliano trata con atención especial todo lo referente a la historia de su tierra natal, en su *Biblioteca* los acontecimientos históricos y mitológicos de tema siciliano ocupan un lugar considerable⁷⁷, por eso es natural que la historia de Dorieo le interese, no por sus posibles dimensiones morales, sino por su relación con su tierra, Sicilia. Podemos suponer, por tanto, que en esa parte no conservada de su relato daría muchos más detalles de la historia que nos ocupa.

⁷⁶ Cf. A. Domínguez Monedero, "Greeks in Sicily" *Greek Colonization*, Leiden-Boston 2006, 318.

⁷⁷ Vid. S. Collin-Buffer, "Introduction" en *Diodore d'Argyrion et l'histoire de la Sicile* "Introduction", Besançon 2011, 14-17; P. Gianelli-Jovanna, "Sicile mythique, Sicile historique: la place de Sicile dans l'histoire universelle de Diodore", *ibid* (*Diodore d'Argyrion...*), 24-28.

Sin embargo, en cuanto a la versión de Heródoto, todavía tenemos que considerar su momento. Según este historiador, Antícaro aconsejó a Dorieo fundar en Sicilia la ciudad de Heraclea. Diodoro nos informa de que el príncipe espartano sí fundó efectivamente la ciudad de Heraclea (*pólin Herácleian*). Hay, así pues, una continuidad entre ambos historiadores y sus versiones. Diodoro nos informa del cumplimiento del consejo del que nos habló Heródoto.

En cuanto a Pausanias, su objetivo es diferente: informar y explicar la existencia en Esparta de una estela que menciona a uno (o varios) compañeros de expedición de Dorieo. El *periégeta* intercala su mención en su explicación de la lucha mítica entre Heracles y Érix y concluye contraponiendo los resultados de ambos sucesos, las luchas de aquellos y las de Dorieo y los segesteos, ya que los dioses trataron de distinto modo a ambos héroes (Heracles y Dorieo). En este contexto no cabe o interesa, ni las fundaciones del espartano ni la reacción cartaginesa.

Así pues, las diferencias entre las narraciones o versiones de esos tres autores, Heródoto, Diodoro y Pausanias, se explican por los diferentes objetivos que buscan alcanzar, no porque resulten contradictorios, procedan de fuentes distintas o cualquier otra razón: se complementan⁷⁸.

El objetivo de Dorieo era, como el de Pentathlos, la parte occidental de Sicilia, que estaba bajo la hegemonía cartaginesa, al igual que la zona en la que el espartano había intentado establecerse anteriormente en África. Esta perseverancia se inserta en la política colonial griega de arrinconar a los cartagineses en el Mediterráneo central y occidental⁷⁹, a pesar de que las relaciones entre ambos espacios políticos no choquen globalmente. Relaciones de colaboración y amistad se producían con frecuencia entre fundaciones, viajeros o colonos, en función de circunstancias concretas. En realidad la ideología de contraposición y choque entre los helenos y los “bárbaros” del Oeste (púnicos en general y etruscos) surgió de la demagogia de los tiranos de Sicilia, que deseaban presentarse en el mundo griego como campeones de la lucha contra el “bárbaro occidental”, no menos peligroso que el “oriental”, el persa. Esta ideología se encontraría poco después,

⁷⁸ Así T.J. Dunbabin, *The Western Greeks*, 1948, 35, nt 1; aunque no justifique su afirmación.

⁷⁹ J. Bérard, *La colonisation grecque...*, 264; V.M. Strogetskiy, “Africanscaya i sitsiliyscaya expediciya Dorieya” (“La expedición africana y siciliana de Dorieo”), *VDI*, 3, 1971, 75; M.F. Vysokiy, *Istoriya Sicilii...*, 2004, 156.

durante la Segunda Guerra Médica en la sincronía del triunfo sobre esos bárbaros en el año 480 a. C.⁸⁰.

Al respecto hay que señalar que, incluso en los momentos de más aguda oposición en Sicilia, había en la isla ciudades griegas que estaban de parte de Cartago y eso sería incluso durante las guerras púnicas y continuaría así hasta que toda la isla cayera definitivamente en poder de Roma.

Parece que tenemos noticias del interés lacedemonio en el Cínipe; sobre esta zona occidental de Sicilia no las hay. Esta empresa parece más personal de Dorieo, centrada en fundar su reino personal al margen de su patria, donde reinaba su odioso medio hermano, así como del resto de las ciudades griegas. Así pues, eligió una zona sin presencia griega, para no chocar con sus intereses ni sufrir interferencias, pero tampoco muy alejada de esa presencia helena, por lo que pudiera pasar y para aprovecharse de ella. Tampoco era deseable que fuese una zona bajo influencia persa. Los lugares elegidos por el segundo hijo de Anaxándridas, tanto en África como en Sicilia cumplían todas estas condiciones. Claro que no tuvo en cuenta el poder de Cartago y su ámbito colonial, pero es que en Esparta no se sabía mucho de su potencia y Dorieo no la pudo (o no quiso) tomarla en consideración.

Antes de comentar el destino de la expedición siciliana de Dorieo debemos ocuparnos todavía de una cuestión importante, de la que dependen en parte nuestras hipótesis siguientes. Según Justino (XIX, 1, 9), en cierto momento los pueblos (*populi*) de Sicilia pidieron ayuda a Esparta a causa de las “permanentes injusticias” (*adsidua iniuria*) de los cartagineses, lo que comenzó una guerra difícil en la isla. Al examinar este paisaje surgen unas cuantas dificultades. En primero lugar Justino, abreviando el texto original de Trogo, omitió los detalles e hizo el texto, a veces, incomprensible. En segundo lugar, el texto del que disponemos, dice que se llamó al hermano del rey espartano, Leónidas (*ad Leonidam fratrem regis Spartanorum*). Leónidas, hermano menor de Dorieo, subió al trono en el año 490 a. C., tras la muerte de Cleómenes⁸¹. Si queremos seguir literariamente el texto de Justino, entonces el llamamiento tuvo que tener lugar durante el reinado de Cleómenes cuando Leónidas todavía no era rey. Hace tiempo, en el s. XIX, se propuso rellenar una laguna en el texto, delante de “Leonidam” con el nombre de Dorieo⁸². Esta hipótesis presenta algunas dificultades cronológicas. Heródoto (V,

⁸⁰ Vid. J. Prag, “Tyrannizing Sicily: The Despots who Cried “Carthage”, *Private and Public Lives*, Leiden 2010, 55-58.

⁸¹ E.J. Bickerman, *Cronología del Mundo Antiguo*, Moscú 1975, 194.

⁸² I. Ieep, *Marci Iuniani Iustini Epitoma Trogi Pompei Historiarum Philippicarum*,

48; VII, 205) subraya como cierto que en el momento de la muerte de Cleómenes, Dorieo ya había fallecido. Para soslayar esta dificultad se podrían aducir dos hipótesis, la primera es que Trogo pudo confundir a Cleómenes con Leónidas, quien a causa de las Termópilas era en su tiempo más conocido que su medio hermano; una confusión de nombre debe desecharse: Justino abrevió la obra de Trogo pero no la corrigió; el nombre de Leónidas (no Cleómenes) figuraba muy seguramente en el texto original. También cabe una segunda hipótesis, que el llamamiento del que habla Justino tuviese lugar después de la muerte de Dorieo, pero antes de la de Cleómenes. Parece más verosímil, pero carecemos de noticias al respecto; no hay razones suficientes como para suponer una laguna.

En tercer lugar tenemos otra dificultad respecto al texto de Justino: la dificultad de saber de qué pueblos habla. La palabra *populus* tiene distintos significados en la obra de Trogo-Justino. Puede ser sinónimo de *gens*, *natío* (por ej. En I, 2, 3), de Estado (III, 2,4; XX, 1, 7), del pueblo dominante, como los persas en el Estado aqueménida (X, 3, 5); de “pueblo” en contraposición a “nobleza” (en III, 2, 9; III, 3, 1; XVI, 4, 1-20). La brevedad excepcional del texto de Justino en este caso no nos permite sacar conclusiones claras e inequívocas. *Siciliae populi* pueden ser las tribus indígenas, aunque los élimos eran entonces aliados de los cartagineses y luchaban ellos mismos contra los griegos, por lo que no podían ser ellos los que pedían ayuda a Esparta por las injusticias púnicas. Los sículos eran otro pueblo siciliano diferente, poblaban la parte oriental y central de la isla, como es muy conocido, pero en esa época su territorio quedaba alejado de la zona de expansión cartaginesa. Finalmente, quedan los sicanos, pero estos, situados más a oriente, no entraron en contacto con Cartago hasta finales del s. V a. C., cuando el tratado de 405 a. C. los pone bajo el poder de estos, según Diodoro (XIII, 114, 1). Así pues, parece más probable que el texto se refiera a ciudades griegas de la isla, por lo que es probable que podamos interpretar el término *populi* como *civitates* o algo semejante, en un sentido similar al que puedan tener las comunidades subordinadas a Roma en el primer tratado romano-cartaginés, en el que son denominadas *démoi* como equivalente a *populi*.

Frecuentemente, Justino, al abreviar la obra de Trogo, unía en un par de frases pasajes enteros del texto original. Como ya se ha dicho, eso convierte su versión en incomprensible a veces y conduce a distintas tentativas de interpretación

Lipsiae 1859, Hipótesis que ha sido aprobada y mantenida por ciertos traductores e historiadores más modernos, v.gr. T.J. Dunbabin, *The Western Greeks*, 1948, 411-413; M.F. Vysoky, *Istoriya Sicilii...*, 156.

o corrección; pero —en este caso— se puede asumir que el pasaje original no daba información sobre la expedición misma de Dorieo, sino que hacía referencia solo al contexto o a consecuencias de la expedición⁸³, la expedición misma solo la podemos conocer a través de las fuentes mencionadas, Heródoto, Diodoro y Pausanias.

Analicemos el desarrollo de la expedición en el occidente de Sicilia. Dorieo desembarcó allí en consonancia con el consejo del oráculo de Antícaro ya mencionado, para fundar la ciudad-colonia de Heraclea. Dado que el oráculo recordaba las hazañas de Heracles en la región, su lucha con Érix y la pertenencia de aquellos pasajes a sus descendientes, es natural que el heraclida Dorieo eligiese fundar su colonia en la región del monte Érix (*Héryx*, Érice)⁸⁴, próximo al actual Trápani. En esa zona habitaban los élimos, que no debieron estar muy contentos con aquella nueva presencia en el territorio; su ciudad más importante era Segesta⁸⁵, ciudad que mantenía contactos tanto con los púnicos como con los griegos. Una muestra de esta relación con el mundo élimo con el helénico sería su famoso y monumental templo de orden dórico arcaico, inconcluso, comparable en todos los sentidos a los paralelos e ilustres de Selinunte y Agrigento⁸⁶. Es verdad que desconocemos la fecha de su construcción y que, probablemente, fue levantado con posterioridad a la expedición que nos ocupa⁸⁷. El edificio pudo levantarse después de contactos bastante prolongados y supone la existencia de recursos abundantes en la capital

⁸³ Vid. A. Stauffenberg, “Dorieus”, *Historia* IX/2, 1960, 191-192; V. Merunte, “Sulla cronología di Dorieo...”, *Historia* XIX/3, 1970, 281-282.

⁸⁴ M.F. Vysokiy, *Istoriya Sicilii...*, 2004, 158.

⁸⁵ Sobre ello y las relaciones con Cartago, S.F. Bondi, “Carthage et les peuples autochtones de la Méditerranée. Les relations avec les élymes”, en *Carthage et les autochtones*, Túnez 2010, 105.

⁸⁶ R.G. Adam, “Der Tempel von Segesta” en *Antike Welt* XII/4, 1981, 3-13. También R. Ross Holoway, *The Archaeology of Ancient Sicily*, Londres-N.Y. 2004, 119-120; A. Domínguez Monedero “Dos religiones en contacto en ambiente colonial griego y no griego en la Sicilia Antigua”, *Polifemo*, 10, 2010, 152.

⁸⁷ Ziegler: “Segesta”, *R.E.*, vol III/A, cols. 1066-1067. Abel: “Segesta”, *Kleine Pauly*, vol. V, col. 72. R.G. Adam, *op.cit* 12-13. M. Ferrer, “La re-creación de la memoria”, *Bolletino di archeologia*, Volume speciale, Roma 2008, 50. — Hay que notar que todas las dataciones de este templo se basan solamente en aspectos formales de la obra, lo que no las hace absolutamente seguras. Solamente R.G. Adam (*loc.cit.*) intenta ligar su construcción con la alianza entre Atenas y los élimos en torno al año 430 a. C., pero sin pruebas determinantes.

élíma. Con su edificación, la aristocracia de este pueblo parece lanzar un desafío al mundo helénico⁸⁸. Con toda evidencia, los élimos no deseaban reconocer la victoria de Heracles sobre Érix ni los derechos de los Heráclidas a poseer este territorio, aunque, de dar crédito a Diodoro, dejaron pasar un tiempo entre la fundación de Heraclea y su ataque. Es posible que ni los élimos ni los púnicos de la isla, ni los cartagineses en África viesan ningún peligro en la existencia de la colonia en un primer momento, luego, algo cambió la situación.

Cuánto tiempo existió la ciudad griega de Dorieo al pie del Érix (Érice): difícil decirlo. Diodoro subraya que crecía rápidamente. Al igual que sucediera con la fundación en la desembocadura del Cínipe, la presencia de Heraclea lesionaba con su presencia los intereses de sus vecinos. Los élimos tomaban aquel territorio como propio⁸⁹. No está claro que la ciudad estuviese en la misma montaña⁹⁰. En todo caso, los élimos no deseaban que cristalizase la presencia de griegos a su pie.

Por otra parte, la fundación de una ciudad en aquellos parajes no podía dejar de lesionar los intereses fenicios en la zona, en el occidente de Sicilia. La fundación estaba muy próxima a Motia, podía convertirse en su rival: además,, ocupaba una posición entre ésta y *Pánormos* (Palermo). Durante la primera púnica Amílcar Barca se sostuvo en las pendientes del Érice para controlar las comunicaciones romanas. El emplazamiento de una colonia en aquellos parajes amenazaba a los fenicios no solo comercialmente, sino también estratégicamente y, por lo tanto, a los cartagineses. No sin razón afirma Diodoro que los cartagineses se asustaron de que la nueva ciudad les quitara su poder sobre los fenicios de la zona.

Como ya hemos señalado, Heródoto conocía bien la diferencia entre cartagineses y fenicios, al igual que la relación que existía entre ellos, considerando a los primeros pertenecientes a la etnia fenicia. Por eso, cuando describe el litoral africano (II, 32) hace notar que todo él en su vertiente mediterránea, desde Egipto hasta el cabo Soloeis (actual cabo Espartel, muy probablemente), más allá de las Columnas de Heracles, está poblado por libios y también por fenicios y helenos. Está claro en este pasaje que incluye entre aquellos, entre los fenicios, a los cartagineses. Eso nos llevaría a pensar, en el caso de Dorieo, que cuando habla de que los fenicios comenzaron a guerrear contra los griegos, junto a los élimos, incluye

⁸⁸ Cf. M. Ferrer (2008), *op. cit.*, 50.

⁸⁹ A. Domínguez Monedero, "Greeks in Sicily", 2006, 318.

⁹⁰ Cf. S. Tusa, "Fenici, indigeni e elimi alla luce delle nuove scoperte", *Atti del V Congresso internazionale di studi fenici e punic*, Palermo 2005, 548; S.F. Bondi, "Carthage et les peuples autochtones...", 2010, 104.

entre aquellos tanto a los fenicios de la isla, propiamente dichos, como a los cartagineses. Claro que, en este caso, surge inmediatamente un interrogante: ¿Por qué el historiador no nombra concretamente a los cartagineses, como sí hizo en su relato de la expedición africana de Dorieo? Caben tres respuestas. La primera es que, dado que considera a estos descendientes de los fenicios, los engloba con ellos en su narración. La segunda es que fueron precisamente los fenicios de la isla los que, en alianza con los élimos, intervinieron, mientras los cartagineses se mantenían al margen. Finalmente, similar a la primera, lucharon tanto los fenicios de la isla como los cartagineses.

En el momento del desembarco de Dorieo y en toda esa época, la parte occidental de Sicilia estaba en poder de Cartago, como se infiere claramente del primer tratado púnico-romano, según nos ha llegado a través de Polibio⁹¹. Por lo visto, los cartagineses estaba aquí tan seguros de su poder y primacía que no limitaban el comercio extranjero, incluido el romano. La ausencia de restricciones a este comercio también nos habla de la situación privilegiada de las colonias fenicias de Sicilia⁹²: acuñaban también su propia moneda⁹³, si bien esta se inicia en una etapa ligeramente posterior a la que nos ocupa. Cuando mucho después, en el año 398, Dioniso de Siracusa puso sitio a Motia, la resistencia que opusieron sus habitantes fue tenaz. Fueron los ciudadanos de la colonia los que la protagonizaron, pues Diodoro (XIV, 48-53) nos dice que los defensores tenían ante sus ojos, en el último combate, a sus esposas y sus hijos. Si ofrecieron tal resistencia fue porque tenían su propia fuerza militar, al margen del ejército cartaginés. Por lo visto combatió la milicia ciudadana. No podemos excluir que esta milicia ciudadana tomase parte en la luchas contra Dorieo, lo que no impide que su acción militar no recibiese el apoyo, o al menos, la aprobación de Cartago, dado que se encontraban en su zona de influencia y era la potencia tutora.

⁹¹ Polyb. III, 22, 10 — Aunque ciertamente no queda absolutamente claro si este poder o hegemonía se extendía solamente a las ciudades (colonias) fenicias o también al área indígena, si bien los vecinos élimos fueron siempre independientes. (S. De Vincenzo, “Bemerkungen zur östlichen Grenze der Punischen Eparchie auf Sizilien”, *L’Africa Romana*, vol. XIX, 2012, 1623.

⁹² Vid. D. F. Maras, “La posizione della Sizilia nel secondo trattato romano-cartaginese” *Annali della Fondazione per il museo “Claudio Faina”*, vol. XIV, 2007, 409.

⁹³ A. Cutroni Tusa, “La monnaie dans la Sicile punique”, *Les Phéniciens*, Paris 1998, 251-253. L.I. Manfredi, *Nuove prospettive della numismática fenicia e púnica: tradizione e innovazione*, Barcelona 2006, 76.

Según Diodoro, la causa del ataque cartaginés no fue solo la envidia sino también el miedo a perder su prevalencia o hegemonía sobre los fenicios de Sicilia. También era importante para Cartago la posición geográfica de la nueva colonia, que amenazaba las comunicaciones de Cartago con Cerdeña, pues el extremo oeste de Sicilia era un jalón importante en su sistema de comunicaciones⁹⁴. La implantación allí de griegos amenazaba la estabilidad política, el *statu quo*: creaba la perspectiva de un nuevo centro de poder en la parte occidental de la isla, en la púnica. Sabemos ahora que no existía una total contraposición de intereses griegos y púnicos en la isla y que siempre hubo contacto entre las colonias de una y otra parte. Cabe la posibilidad, pues, de que el establecimiento de Dorieo al pie del Érix no fuese contemplado tan negativamente por los cartagineses en sus inicios, pero sí más tarde, comenzó a ser percibida como “peligrosa” y reaccionaron. Una intervención militar exigía tiempo⁹⁵, lo que explicaría el relativo retraso de una reacción, en la que — muy posiblemente — movilizarían a sus aliados sicilianos, justificando así la mención de los fenicios por parte de Heródoto. La mención exclusiva de los cartagineses por parte de Diodoro también se puede explicar desde el mismo punto de vista: consideraba a los fenicios de la isla parte del poder cartaginés, a la par de que lo hiciera porque sus noticias eran que la parte principal del ejército consistía en tropas cartaginesas, por ese lado. En todo caso, hay que asumir que la lucha contra Dorieo se incluye por entero dentro de la política cartaginesas de la época⁹⁶.

A este ejército se sumaron los élimos. No hay que olvidar que fueron precisamente los élimos los iniciadores de la guerra, así lo afirmó Gelón en su famoso discurso (Hdt. VII, 165). Es posible, pues, que los élimos constituyesen la vanguardia del ejército o una parte considerable de él. Según el tirano de Gela, ellos fueron los que mataron a Dorieo y cita el paralelismo de la actitud de los sicilianos levantados en su contra por el tirano de Himera, Terilo, aunque el ejército atacante estuviese finalmente encabezado por Amílcar.

Además de una amenaza física, la fundación de la colonia de Dorieo representaba también una amenaza política e ideológica para todo el mundo al oeste de la isla, no solo para los segesteos, sino para los fenicios. La expedición pretendía

⁹⁴ M. Gras, “Les enjeux insulaires dans la Mer Tyrrhénienne”, *École des hautes études* 4-e section, 1972, 783.

⁹⁵ A. C. Fasinelli, “The Impact of Military Preparations on the Economy of the Carthaginian State”, en *Phoenicians and Carthaginians in the Western Mediterranean*, Roma 1999, 60-61.

⁹⁶ I. Fumadó Ortega, “Uno de los nuestros”, *Gerion* XXXI, 2013, 136.

revindicar la herencia de Heracles, quien había dejado aquellas tierras de su propiedad en manos de otros pueblos solamente de manera transitoria, hasta que los recuperasen sus herederos legítimos, los Heráclidas. La fundación de Dorieo amenazaba, pues, a todos, que, según el mito, deberían someterse. En ese contexto era fácil para los indígenas élimos, para Segesta, implicar a los púnicos, más si ellos mismos carecían de fuerza suficiente.

El resultado final de todo esto es que un ejército poderoso cayó sobre Heraclea. Dorieo no la abandonó, como sucediera en África, sino que la defendió hasta la muerte, él y la mayoría de sus compañeros perecieron y la colonia la arrasaron (*κατέσκαψαν*) los cartagineses.

Así pues, también esta segunda expedición de Dorieo fracasó a pesar de haber sido preparada mucho mejor y más cuidadosamente que la primera. Y ahora no podía abandonar como entonces. Había que luchar por la empresa y, si era necesario, morir en el empeño. No se podía regresar de nuevo a Esparta fracasado. Sus enemigos le acusarían de incompetencia y quedaría condenado a la vergüenza entre sus compatriotas que ya no confiarían en él.

El fracaso de Dorieo tuvo raíces religiosas según el mencionado relato de Heródoto: si no se hubiese desviado del objetivo señalado por el Oráculo no habría fracasado, pero participó en las guerras de Síbaris y Crotona, violó la voluntad divina. En su primera expedición, el príncipe espartiatá había obviado el Oráculo, en esta segunda, desobedecido. Su impiedad quedaba patente. Semejante interpretación, de hacerse en Lacedemonia, también imposibilitaría el regreso de las expediciones, derrotadas políticamente de forma definitiva, como muestra el hecho de que los supervivientes, ahora dirigidos por Euryleo no se dirigieran al Peloponeso, sino que continuaran luchando por hacerse con un pedazo de tierra en Sicilia. Se dirigieron a Minoa y la tomaron y su líder, Euryleo, intrigó desde allí en los asuntos de la no muy lejana Selinunte, de la que llegó a convertirse en hombre fuerte, tirano, aunque luego la perdiera a resultas de la reacción antitiránica de la que habla Heródoto (V, 46). No solo Dorieo, también sus compañeros estaban obligados a realizar su destino en Sicilia o a morir en ella, imposibilitados de un regreso honorable a Lacedemonia.

En cierto sentido, el fracaso de ambas expediciones fue del mismo género. Dorieo estaba empeñado en lograr su propio reino ante la imposibilidad de acceder al de su patria. Para su objetivo, tanto en África como en Sicilia, eligió territorios próximos al de otras fundaciones griegas, aunque no directamente entre

ellas. Si esperaba obtener con ello ayuda de otros helenos en caso de necesidad, se equivocaba. Ni africanos ni griegos ni sicilianos estuvieron interesados en la consolidación de un personaje tan ambicioso y aventurero como Dorieo. Las aventuras de Euryleo muestran que ese miedo no era infundado. Otra cosa es que, una vez muerto el valiente príncipe anaxádrida y fracasada su empresa, los griegos tomaran su venganza como excusa moral para proseguir su expansión por la isla.

En cuanto a la evolución de los acontecimientos en Sicilia, el fracaso de la expedición espartana tuvo gran influencia. La venganza por la muerte de Dorieo y los suyos se convirtió en excusa habitual para expansionarse hacia el Oeste. La formación de ejércitos para esta empresa contribuía a consolidar su poder.

Cartago, por su parte, también sacó sus conclusiones. Estaba teniendo lugar lo que se ha venido a denominar una “segunda generación” o “segunda colonización”⁹⁷, cuando son las colonias mismas las que crean *apoikiai* como *metrópolis*. Las regiones de esta subcolonización eran tierras indígenas, especialmente los sículos, pero también en menor grado los sicanos. En cierto modo, la expedición de Dorieo pertenecía al modelo anterior y violaba los compromisos tácitos entre púnicos y griegos, pues no afectaba solo a los indígenas, sino a los intereses de colonias ya establecidas y son griegos los que incumplen, con lo que los cartagineses siempre temerán una nueva ingerencia helena de ese tipo sobre territorios bajo su protección e intentarán contraatacar apoyando a su vez a unas colonias griegas contra otras.

Todo esto subirá la tensión en la isla. Hasta el momento, púnicos y griegos habían coexistido bastante pacíficamente en la isla⁹⁸. Ahora las cosas cambiaron radicalmente. Aunque en Sicilia los púnicos, fenicios y cartagineses nunca se separarán por un muro infranqueable de los griegos y continuaron siempre interactuando entre ellos, las relaciones políticas se hicieron más tensas. Cartago había entrado por primera vez en guerra directa y abierta con los griegos en la isla⁹⁹. Como resultado de esto se abriría una nueva época de enfrentamientos bélicos en Sicilia que no se acabaría hasta el final de la Segunda Guerra Púnica.

Recibido: 5/11/2014

Aceptado: 28/01/2015

⁹⁷ A. Domínguez Monedero, “Greeks in Sicily”, 2006, 283-284.

⁹⁸ V. Tusa, “Sulla Sicilia fenicio-punica”, *Atti del V Congresso internazionale di studi fenici e punici*, Palermo, 2005, 531-532.

⁹⁹ S.F. Bondi, “Carthage et les peuples autochtones...”, 2010, 105-106.

Cartago y Dorieo

RESUMEN: A la muerte de Anaxádridas (II) se produce una situación de stasis en Lacedemonia entre sus hijos Cleómenes (I) y Dorieo por su sucesión. Los espartiatas eligen como sucesor a Clómenes, pero Dorieo no se conforma y no está dispuesto a ser súbdito de su medio hermano y con cierto apoyo institucional pretende construirse su propio reino o espacio político mediante una empresa colonial. El artículo analiza la peripecia del hijo de Anaxádridas, Dorieo, su interacción con púnicos e indígenas y las causas de su fracaso al intentar construir ese espacio político en lugares que afectan al mundo colonial cartaginés y de espaldas a los intereses de esos pueblos indígenas.

PALABRAS CLAVE: Anaxádridas, *apoikia*, Cartago, Cirene, Cínipe, Cleómenes, Colonización (griega, cartaginesa), Crotona, Dorieo, Élimos, Emporia cartagineses, Érice, Esparta, Eurileón, Gela, Gelón, Heraclea, Libia, Magónidas, Maxitanos, *Panormos* (Palermo), Síbaris, Sicilia, Sirtes, Tera, Téssalo.

Cartaghe and Dorieus

ABSTRACT: At the death of Anaxandridas, King of Sparta, Lakedaemonian came to a situation of stasis due to the rivalry for the succession between two of the sons of Anaxandridas, Kleomenes and Dorieus. The first was chosen by the Spartiats but the second did not want to be a subject of his half-brother and searched for his own kingdom or a colonial polis. The paper deals with the reasons of the failure of Dorieus, due to a wrong interaction in the colonial space between Carthage and the natives.

KEYWORDS: Anaxandridas, *apoikia*, Carthage, Cirene, Kleomenes, Colonization (Greek, Punic), Croton, Dorieus, Drepanon, Elyms, Emporia (of Carthage in Africa), Heryx, Sparta, Eurilyon, Gela, Gelon, Heraklea, Lybia, Magonides, Maxitani, *Panormos*, Sibaris, Sicily, Sirtes, Thera, Thessalus.